



Domingo 13 de Enero de 1991

000183473
(207 80661)

CULTURA

Santiago
LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 31

Los consejos del doctor Mariani

Al doctor Carlos Mariani Ramírez lo conocemos desde tiempos inmemoriales. Fuimos compañeros en las bancadas del colegio secundario. Como él dice, desde la época en que tiramos "sarrasijos". Cabe preguntarse, al oírlo de don Miguel, el de las paradojas: ¿Y no lo seguimos siendo? Nos excusará así el doctor Mariani que ante el voluminoso, amable, erudito e instructivo aparato de su obra "Desconocido amigo (microarratraciones para una autopsicoterapia)", reunida en dos tomos, nos conduzcan algo peregrino y azaroso. ¿En qué género literario, por de pronto, situar estos libros? El doctor Mariani condensa del siguiente modo el carácter de su compendio: "Desconocido amigo... es, en consecuencia, otro conjunto de narraciones breves, acompañada cada una de su respectiva enseñanza o moraleja...". Estimamos que en la presente obra se hallan prácticamente casi todas las debilidades humanas representadas y estructuradas mediante el clásico parábólico, a través del cual una vez más intentamos enseñar la forma de cómo superar la realidad doliente por oficio del espíritu, tarea a la cual nos hemos consagrado durante un período de muchos años de intensa y tesonera labor psicoterapéutica como médico psiquiatra, especialista en hipnosis médica...

En suma, por oficio del espíritu, nos encontramos delante de un psiquiatra, especialista en hipnosis médica. En medio de la rica masa de apuntaciones que en su obra de más de mil páginas recoge el doctor Mariani, sobresale de partida, el babilónico —peripatético— de "cómo superar la realidad doliente por oficio del espíritu". Desde muchacho le interesó al doctor Mariani la literatura. Ha leído a cientos de autores, ha escrito versos, ha ensayado el cuento. En los días del liceo nos entretuvimos, recuerdo bien, en unas disputas acerca de la estética de Neruda y la de Tomás Gatica Martínez. Se dirá que hay poca relación entre una y otra y que tales discusiones debieron ser ociosas. En aquellos años la fama de Pablo Neruda como autor de "Residencia en la tierra" empezaba a despuntar con fuerza en los corrillos estudiantiles, del mismo modo en que la de Tomás Gatica Martínez, autor de la novela de costumbres "La cachetona" venía a declinar enérgica. Carlos Mariani Ramírez mostraba un entusiasmo por la obra de Neruda que no era de originalidad en la elección, interpretación y manifestación de sus puntos de vista. Orundo de Antofagasta, apenas se incorporó a nuestra clase puso en ella un énfasis nuevo. Anunció con voz fuerte del diapasón común, siempre apocado, de los niños

de ese tiempo, provenir de la "tierra del oro blanco" (amén de la pertinente crítica a la "penetración yanqui"). La personalidad de Mariani no reclamaba interpretaciones ni mayores intermediarios. Al abordar el tema de las relaciones humanas, en el inicio de su obra, el doctor Mariani ofrece diez consejos fundamentales para corregir los desajustes en las comunicaciones. Veamos algunos:

1.- Ponle riendas a tu lengua: Di siempre menos de lo que piensas. Cultiva un tono de voz sereno y persuasivo. A menudo importa más la forma en que tú dices las cosas que lo que dices.

2.- Promete poco y cumple fielmente tus promesas, no importa cuánto te cueste.

3.- Nunca desaproveches una oportunidad de decir una palabra amable o animadora a alguien o de alguien. Alaba las cosas bien hechas sin tener en cuenta quién las haya hecho. Si la crítica es necesaria, crítica para ayudar, nunca con malevolencia o con desprecio.

En fin, más adelante, sé alegre y jovial; mantén tu mente abierta; deja que tus virtudes hablen por sí mismas; no prestes atención a los comentarios desagradables referidos a tu persona; no te preocupes demasiado por la recompensa, etc.

Apólogos, escólos, fábulas, leyendas, mitos, integran el botín de este curioso moralista filosófico que pretende curar a sus semejantes por "oficio del espíritu". Sin ir más lejos, un trozo de la página 34 (tomo I): "Cuenta una fábula oriental que una tierra perflorada solía exclamar en el aire la siguiente dulce queja: «Yo era una vulgar arcilla antes que en mí plantaran rosas». Desconocido amigo: así también tú, que no eres vulgar arcilla, puedes exalar el perfume de una vida superior, si permites que los ideales fructifiquen en tu vida. No en vano se ha dicho que el ideal está en ti; el obstáculo, para su cumplimiento está también en ti".

No queremos pensar que en el doctor Mariani se agite un terrible pedagogo. Muchas veces detrás de la moraleja se oculta la dictadura. ¡Cuidado! Recordemos los días del colegio.

José Miguel Varas, *maestro*
humorista maestro

Tenemos en alta estima al escritor José Miguel Varas Morel. Lo consideramos un humecito ejemplar, mucho más que un ejemplar de humorista. Un día lo vimos en el cementerio. Nos dijo con ceño algo entristecido que nos había enviado al diario un librito de su cosucha sobre José Stalin. Desde ese

día no nos hemos vuelto a ver. Costó mucho hacernos con el librito de Varas en la redacción del diario. Allí se juntan publicaciones de toda índole, y como nosotros acudimos a la redacción muy de tarde en tarde, el extravío del regalo de Varas no constituyó hecho fuera de lo común. De pronto, Samuel Valenzuela, verdadero San Gabriel de los libros, no San Jorge, rescató de un noble rincón oscuro la pieza perdida. Ya con el libro "Las pantuflas de Stalin" (Cosoc Ediciones Chile América, 1990) en nuestro poder, dimos en la virtud de pensar vagamente, puesto que nunca la leímos de veras, acerca de la obra con que José Miguel Varas hizo su estreno, año 1946, en la literatura: "Cahulín" (Escuela Nacional de Artes Gráficas).

Pues bien, como se sabe, José Miguel Varas vivió largamente en la Unión Soviética. En Moscú fue locutor de radio. Transmitió programas en castellano para América latina. Durante los más difíciles tiempos de la democracia chilena, José Miguel Varas, de quien se decía que era comunista, no seamos si se dice lo mismo todavía, se encargaba de alentar el ánimo de las personas sospechosas de no querer lo inflexible. En Moscú, se sostiene, José Miguel Varas estaba mucho mejor informado en torno a lo que sucedía en Chile que lo que nosotros lo estábamos con referencia a nosotros mismos.

"Las pantuflas de Stalin" es un libro inquietante a este respecto. No con respecto a Chile propiamente tal, sino con respecto al comunismo y al peripatético "dossier" —¿cómo decirlo?— periodístico de José Miguel Varas. Desde Chile, desinformados, naturalmente, conjeturábamos que el stalinismo había academizado al agudo y precor humorista de "Cahulín" y "Porai". Jamás imaginamos que dentro de la Unión Soviética se pudiera discurrir el sistema sin engravar la pedrera de "Los enemigos del pueblo". Sin embargo, la lectura de las historietas de Varas (muy buena la precisión que sobre el particular hace el notable poeta y crítico Armando Uribe Arce, prologista de "Las pantuflas de Stalin") permite mejorar todas las opiniones habidas al respecto del espacio de libertad en que, no obstante las vedas políticas, podía moverse en la Unión Soviética la imaginación disidente. El relato "Las pantuflas de Stalin", que da título al volumen, representa un alarde maestro de intención, testimonio y buena letra: "La mujer encargada de atender las necesidades domésticas de Stalin (la llamaremos Viera Pavlovna y la podemos imaginar —nunca hemos visto un retrato suyo— con una cara



Arriba el doctor Carlos Mariani aborda el tema de las relaciones humanas. Al costado el escritor José Miguel Varas.



ancha de campesina, el pelo recogido en un moño, delante de oro y traje sastrero negro, recordando en rectas severas sus vastas curvas) hizo la cama del Sople y dejó, como siempre, las pantuflas bajo el velador. Eran de color verde, con filigranas doradas y bordados en espiral de color azul y rojo. Terminaban en punta. Babuchas orientales de refinada artesanía que él había traído, seguramente, de su tierra natal georgiana años atrás...". José Miguel Varas Morel, de más está subrayarlo, ha pulido eficazmente su arte de ingenio y abreviatura. Su primer libro, libro en verdad de adolescencia, "Cahulín", significó en su época, 1946, un campanazo que sacudió el sueño de varios consagrados. Apuntes como los dedicados a la casa vacía, a las demoliciones, al buzón, a los billares, a los avisos luminosos, al asunto de los hermanos y a la cuestión de las amigas, deslumbraron por la novedad del enfoque y la directa precisión del estilo. De hecho, José Miguel Varas nada ha perdido en cuanto a frescura de la lengua y al don de la inventiva. Por lo contrario, la madurez corona con mejores oportunidades su graciosa cuerda narrativa.

• Filebo

Los consejos del doctor Mariani [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los consejos del doctor Mariani [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile